



Y Jesús dijo...

EPISODIO 25 – ¿VALE LA PENA SUFRIR POR CRISTO?

Hoy llegamos a la última Bienaventuranza. Acompáñame con tú Biblia al Evangelio de **Mateo 5:10-12 donde Jesús dijo: “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.¹¹ Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.¹² Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros”**.

Date cuenta que el versículo 10 como el versículo 11 se repite la palabra bienaventurados, es decir que somos doblemente dichosos, bendecidos y felices cuando padecemos persecución, cuando somos perseguidos por causa de la justicia y para entender ¿Qué significa por causa de la justicia?, es por vivir conforme a la voluntad de Dios, por permanecer fieles a Cristo, por obedecer Su Palabra, por llevar vidas santas y reflejar el carácter de nuestro Señor. En realidad, esta última bienaventuranza es consecuencia de vivir las anteriores bienaventuranzas: Quien es pobre en espíritu, llora por su pecado, vive en mansedumbre, tiene hambre y sed de justicia, es misericordioso, procura estar limpio su corazón y actúa como pacificador. Jesucristo nunca ocultó esta realidad. Al contrario, preparó y advirtió a Sus discípulos que seguirle tendría un costo y que vivir conforme a Sus enseñanzas hará que algunas personas no estén de acuerdo, se burlarán de nosotros, nos rechazarán e incluso nos tratarán injustamente.

Al estudiar las Escrituras podemos encontrar que no solamente Jesús fue perseguido, también sus apóstoles padecieron grandes sufrimientos por causa del Evangelio y, según la tradición histórica, la mayoría de ellos murieron como mártires por permanecer fieles a Cristo. La persecución no terminó con ellos. Desde los primeros siglos, la Iglesia enfrentó una intensa oposición. Registros históricos narran la crueldad con la que muchos cristianos fueron ejecutados por negarse a renunciar a su fe. Durante el gobierno del emperador Nerón, por ejemplo, algunos fueron quemados vivos y utilizados como antorchas humanas para iluminar los jardines imperiales; otros eran cubiertos con pieles de animales y arrojados a perros de caza para ser despedazados.

Podríamos pensar que es algo que sucedió en el pasado, lastimosamente no es así, la persecución contra los cristianos continúa siendo una dolorosa realidad en nuestros días. En países como China al cristiano se lo considera una amenaza. En Corea del Norte se le considera traidor. Al creyente bautizado en Japón se le considera desleal a sus ancestros. El cristiano en los países musulmanes es un infiel.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

En nuestra propia cultura, y lo podemos ver por ejemplo en redes sociales, al cristiano se le juzga como intolerante, homofóbico, retrógrado, crítico, falto de amor, alguien que incita el odio.

Cuando decidimos vivir para Cristo, inevitablemente nos encontramos en oposición al mundo y a los propósitos de Satanás. A medida que nuestras vidas cambian por el Poder del Espíritu Santo y por la Palabra de Dios, nuestro testimonio confronta, incomoda, no porque busquemos señalar o condenar a las personas, sino porque la luz de Cristo pone en evidencia las obras de las tinieblas. Esta es la razón por la que muchos reaccionan con rechazo, burlas, críticas o incluso persecución.

El apóstol Pablo exhortó a la iglesia de Tesalónica y de paso a cada uno de nosotros a no sorprendernos ni a desanimarnos cuando suframos la persecución. En **1 Tesalonicenses 3:3-4** nos recuerda que el sufrimiento por causa de Cristo forma parte del camino del creyente. Además, las Escrituras enseñan que, a medida que se acerque el regreso de nuestro Señor Jesucristo, la oposición contra quienes le seguimos será cada vez mayor. Por eso, más que vivir con temor, estamos llamados a permanecer firmes en la fe, confiando en que el Señor sostiene a los suyos y cumplirá cada una de Sus promesas.

En esta misma bienaventuranza, Jesús también nos advierte que seremos vituperados. Esto significa que podremos recibir insultos, injurias, burlas, falsas acusaciones y toda clase de palabras malintencionadas. Incluso habrá quienes levanten mentiras a nuestras espaldas con el propósito de dañar nuestra reputación.

Nuestra respuesta no debe ser el resentimiento, el deseo de venganza o la amargura. Estamos llamados a honrar a Cristo, viviendo de tal manera que nuestro testimonio hable más fuerte que cualquier acusación.

Finalmente, tengamos siempre presente que, cuando somos rechazados por causa de nuestra fidelidad al Señor, el ataque no es realmente contra nosotros, sino contra Cristo, a quien representamos.

Como las anteriores, esta bienaventuranza trae una recompensa, una bendición, Jesús declara: **“Porque de ellos es el reino de los cielos.”** Es la certeza que viviremos para siempre en el reino de nuestro Señor, disfrutando Su Presencia. Así que nos debemos alegrar, regocijar y saltar de alegría porque nuestro galardón es grande en los cielos. Deberíamos recordar que aquí en la tierra vivimos por un tiempo corto y lo que nos hagan no perdurará para siempre, mientras que el cielo si es eterno.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

Las aflicciones que experimentamos en esta vida son temporales. Por dolorosas que sean, tienen un límite. En cambio, la gloria que nos espera en la presencia de Dios no tendrá fin. Allí no habrá más llanto, dolor, injusticia ni persecución; disfrutaremos para siempre de la comunión perfecta con nuestro Señor.

Por eso, cuando enfrentemos oposición por causa de Cristo, no perdamos el ánimo. Mantengamos nuestros ojos puestos en la eternidad, recordando que nuestra ciudadanía está en los cielos y que nada de lo que suframos aquí se compara con la gloria que Dios ha preparado para los que le aman. Esa esperanza nos fortalece para permanecer firmes hasta el final.

Aunque atravesar estas situaciones no es nada fácil, en las Escrituras encontramos la manera en que debemos responder, siguiendo el ejemplo de Jesús: “Cuando lo insultaban, Él no respondía con insultos, y cuando sufría no respondía con amenazas. Él dejó todo en manos de Dios, quien siempre juzga con justicia.” **(1 Pedro 2:23)** Esta verdad nos enseña que no debemos pagar mal por mal, tomar represalias, ni hacer justicia por nuestras propias manos. Por el contrario, debemos confiar en Dios y entregar en Sus manos a quienes nos hacen daño, sabiendo que Él juzga con perfecta justicia.

Entonces a la pregunta ¿Vale sufrir por Cristo? Claro que sí, podemos gozarnos y considerarnos dichosos, porque sufrir por causa de Cristo confirma que pertenecemos a Dios, que somos sus hijos. Por lo tanto, no permitamos que la persecución nos aleje del Señor; debe impulsarnos a buscarlo más. Recordemos siempre en nuestro corazón que nada ni nadie podrá separarnos del amor de Cristo: ni tribulación, ni angustia, ni persecución, ni hambre, ni desnudez, ni peligro, ni espada. En Él somos más que vencedores, y de todas nuestras aflicciones el Señor nos librará.

Hemos llegado al final de las bienaventuranzas. La próxima semana continuaremos con más enseñanzas de Jesucristo en el Sermón del Monte. Que el Señor te bendiga y bendiga a tú hermosa familia. Comparte este mensaje con las personas que Dios pone en tu corazón. Visita nuestra página web: www.yJesUSDijo.com y suscríbete en nuestro canal de YouTube. Recuerda: ¡Si Dios está contigo...es suficiente! Hasta una próxima oportunidad.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**